

la imposibilidad de apagar los fuegos de la plaza, y por consiguiente la de realizar el proyectado asalto, y en consecuencia se limitaron á aprovecharse de sus ventajas avanzando paulatinamente y estableciéndose tan cerca de la ciudad como les permitian las circunstancias.

No era posible verificar un bombardeo mas general y resuelto; pero los aliados le suspendieron á los trece dias, no solamente porque vieron que era inútil continuarle, sino tambien por la naturaleza de las piezas de la artilleria, pues las de bronce no podian disparar mas que mil y doscientos tiros, y las de hierro seiscientos. Para cohonestar el nuevo desaire que acababan de sufrir, posteriormente dijeron que el objeto que los generales en jefe se habian propuesto, era facilitar á los ingenieros la construccion de una cuarta paralela, á que efectivamente dieron principio; pero los militares inteligentes de toda la Europa no pudieron menos de reconocer en la suspension del bombardeo el extraordinario talento y la profunda habilidad del jóven general de ingenieros Tottleben, director general de las fortificaciones de Sebastopol.

A las ocho de la noche del dia 11 el general francés de ingenieros, Mr. Bizot, estaba reconociendo el terreno delante del ataque inglés para levantar nuevas baterías, y recibió en la cabeza un balazo que le causó una herida muy grave, de la que murió pocos dias despues, apesar del celo que desplegaron los cirujanos para curarle.

Sin embargo, los aliados no dejaron de adquirir algunas ventajas. En las noches del 9 al 12, despues de varias luchas bien sostenidas contra las emboscadas de los rusos (1), los ingenieros pudieron ir formando caminos cubiertos en direccion al baluarte del Mástil, y en la noche del 13 al 14 el general Pélistier se propuso ocupar las emboscadas mismas, que eran un obstáculo permanente contra los trabajos de los sitiadores. Un destacamento compuesto de cuatro compañías del 46.º, mandadas por el comandante Julien, y una compañía del 5.º de cazadores á las órdenes del teniente Copri, arrebataron aquellas emboscadas despues de haber vencido una resistencia heroica; y apesar de la energía con que los rusos intentaron recobrarlas, dicho destacamento pudo sostenerlas con el auxilio de otro, compuesto de una parte de la legion extranjera, dos compañías del 42.º y una del 14.º Sin embargo los refuerzos que iban recibiendo continuamente los rusos, inducian á temer que concluyesen por recobrarlas, y por consiguiente los franceses determinaron arrasarlas.

Mientras tenian lugar estos combates parciales, el general Breton se apoderaba de otras emboscadas situadas en las cercanías del cementerio, con seis compañías del 98.º y dos del batallon 9.º de cazadores, pero tambien concluyó por arrasarlas.

Despues de las acciones de las noches del 18 al 19 y del 19 al 20, en las que los ingleses se apoderaron de otras emboscadas en frente del aproche separado de sus trincheras avanzadas, aunque con numerosas pérdidas, entre ellas la del coronel Egerton, que quedó muerto en el campo, los rusos pidieron una tregua para retirar sus muertos, tregua que fué muy conveniente tambien para los aliados, porque entre los cadáveres rusos habia igualmente muchos franceses. Con este motivo los oficiales rusos entablaron conversacion con los aliados, ofreciéronse mutuamente cigarros, y los soldados iban recogiendo los muertos, pero poco despues los aliados creyeron observar que el objeto de sus enemigos era aproximarse paulatinamente á sus baterías para reconocerlas. En consecuencia el general Pélistier puso término á la tregua, y dispuso que en lo sucesivo las comunicaciones con el enemigo se verificasen únicamente por mar, y recomendó al

(1) Estas emboscadas son reparos de tierra, es decir, una especie de medias lunas ó flechas triangulares con espaldon y foso, establecidas bajo la proteccion del fuego de los baluartes.

1855

general, al mayor y á los oficiales de trinchera, que no solamente no recibieran á ningun parlamentario ruso á la derecha ó en el centro de los ataques del primer cuerpo, pero tampoco en las cercanías del cementerio, que era el sitio donde solian verificarse dichas comunicaciones.

Como que los aliados se proponian especialmente la formacion de caminos cubiertos hasta el baluarte del Mástil, y esta operacion era sumamente difícil en razon de la proximidad de las baterías enemigas, los ingenieros resolvieron hacer uso de los hornillos, y por este medio abrieron un foso bastante cómodo de cuatro piés de profundidad que les permitia ocupar la cuarta paralela.

El dia 16 pegaron fuego á las minas: parte de la ciudad y el campamento entero de los aliados experimentaron una conmocion violenta como la de un terremoto; el baluarte del Mástil apareció envuelto en una nube de humo y de polvo, y el enemigo, creyendo tal vez en un asalto, rompió el fuego con todas sus baterías.

Para dar una idea del bombardeo basta con decir que desde las cinco de la mañana del 9 de abril, en que se rompió el fuego, hasta el anochecer del 14, las trincheras francesas arrojaron diez y siete mil balas de á 32 y de á 68, siete mil y ochocientas bombas de quince pulgadas, y cuatro mil y quinientas de diez pulgadas; mas aunque este bombardeo no surtió, ni con mucho, el grande efecto que se prometian los aliados, ya porque las fortificaciones rusas estaban cortadas por un número suficiente de traveses, y las baterías cubiertas por los blindajes, ya porque la guarnicion reparaba de noche con una actividad infatigable los estragos que se les ocasionaba de dia, no dejó de proporcionarles algunas ventajas, pues les permitió abrir, delante del recinto comprendido entre la Cuarentena y el baluarte Central, una cuarta paralela que se enlazaba con los caminos dirigidos contra el baluarte del Mástil, guarnecer con un espaldon de gaviones y sacos de tierra la orilla de un barranco que protegía las salidas de los sitiados y por último destruir muchas emboscadas ó contraaprosches de los rusos. A favor de esta ventaja, sus líneas avanzadas se hallaron á sesenta metros de distancia del baluarte del Mástil y á ciento y veinte del baluarte Central.

La pérdida de la guarnicion de Sebastopol en los seis primeros dias del bombardeo, fué de quinientos muertos y dos mil y novecientos heridos: la de los aliados fué mucho menor, lo cual se concibe fácilmente con solo considerar que la artilleria de la plaza, no obstante el gran número de sus piezas, tenia que contestar al fuego de una línea muy dilatada de baterías, al paso que los fuegos de los sitiadores eran convergentes y podian dirigirse con mas viveza contra algunos puntos determinados. Entre los muertos no se contaba ningun oficial superior, mas entre los heridos habia el coronel Zagoskine, el teniente coronel Temiriazeff, que murió poco despues, y el coronel Luschoff. Desde entonces los rusos perdieron unos ciento y cincuenta ó doscientos hombres cada dia; pero las pérdidas de los aliados no dejaron de ser algo importantes, como que, segun los mismos datos oficiales, desde el 9 de abril hasta el 40 de mayo las filas de los sitiadores experimentaron una baja de seiscientos ochenta y cuatro muertos, y dos mil quinientos y seis heridos; aunque estas pérdidas fueron ocasionadas, no solamente por el fuego de la plaza, sino tambien por los combates de fines de abril y de primeros de mayo, de los cuales vamos á dar cuenta á nuestros lectores.

Despues de haber agotado infructuosamente sus municiones, los aliados se contentaron con hacer contra la plaza un fuego sumamente débil, aunque proporcionado á sus recursos. En la noche del 24 al 25 los rusos empezaron á construir dos trincheras á cuarenta ó cincuenta sagenas (1) de distancia de la plaza para impedir á los franceses la posesion de un cerro de las cer-

(1) La sagena vale 2 metros, 13 centímetros y 356 milímetros.

canías del baluarte central, é inmediatamente los sitiadores rompieron un vivo fuego de fusilería, acometieron á los cinco batallones rusos encargados de aquellos trabajos y los rechazaron; mas no tardaron en acudir al lugar del combate dos batallones del regimiento de infantería de Caterineburgo, mandados por el teniente coronel Boguensky, que á su vez atacaron á los franceses á la bayoneta y acabaron por rechazarlos. Desde entonces los franceses atacaron cada noche aquellas obras con un vivo fuego de artillería y de fusilería.

El día 29 la guarnicion de Sebastopol celebró con un solemne *Te Deum* el natalicio de Alejandro II, y solemnizó la funcion disparandodesde los baluartes una salva de ciento y un cañonazos con bala contra los sitiadores.

En la noche del 30 de abril al 1.º de mayo los rusos echaron fuego á cinco hornillos, cuya explosion destruyó una parte de los aproches de los sitiadores, haciendo saltar en el aire á muchos franceses que trabajaban en ellos. El general Canrobert se propuso la destruccion del contraaproche que estaban construyendo los rusos en frente del baluarte Central, y el general Pélissier tomó en consecuencia las disposiciones generales para verificar el ataque en tres columnas. A las diez de la noche salieron las tropas de sus paralelas: la columna de la izquierda, mandada por el general Bazaine, y compuesta de seis compañías de la legion extranjera, ocho del regimiento 43.º y diez del 79.º, atacó la derecha de los rusos con mucho vigor; la columna del centro, á las órdenes del general de La Motterouge, compuesta de dos batallones del 46.º de línea, y secundada por el 98.º, cargó de frente y á la bayoneta sin disparar un tiro, y la columna de la derecha, formada por una compañía del 9.º batallon de cazadores de á pié, mandada por el capitan de Villermain, y dos compañías del 42.º á las órdenes del capitan Ragon, atacó al enemigo por la izquierda. La fuerza de los rusos consistia en dos batallones del regimiento de infantería de Volhinia y otros dos del regimiento de cazadores de Uglitch, que acto continuo rompieron un vivo fuego de fusilería, lanzándose en seguida á la bayoneta contra los franceses; mas estos, á favor de su superioridad numérica, ocuparon los alojamientos de los rusos apoderándose de nueve morteros y varios prisioneros. Aprovechándose de esta ventaja, los franceses avanzaron con mucho denuedo, aunque con pérdidas considerables, para atacar un reducto á que los rusos habian aplicado el nombre de Schwartz; y aunque sus esfuerzos fueron infructuosos, porque los rusos hicieron inmediatamente un vivo fuego de metralla, no solamente desde el reducto, sino tambien desde las murallas de la plaza, las débiles fuerzas del enemigo les permitieron ocupar las trincheras que acababan de conquistar, y en las cuales dejaron dos compañías del 2.º regimiento de la legion extranjera, una del 43.º de línea, un batallon del 46.º y otro del 98.º.

A las tres de la tarde del día siguiente, 2 de mayo, los rusos verificaron una salida para recobrar las trincheras perdidas, segun los partes del general Canrobert, y únicamente para cerciorarse de las fuerzas que las ocupaban, segun el príncipe Gortschakoff. Ciento y ochenta voluntarios rusos, sostenidos por un batallon del regimiento de cazadores de Kolyvan y otro batallon del regimiento de infantería de Uladimiro rompieron un fuego de fusilería y escalaron el parapeto con un valor resuelto, arrojando de la primera trinchera á los franceses; pero no pudieron resistir á la superioridad numérica del enemigo, que acudió inmediatamente al lugar del combate con la legion extranjera, los regimientos 98.º y 46.º, mandados por el teniente coronel Martineau Deschesnez, dos compañías del primer regimiento de la guardia, una compañía del

La arquina: una octava parte de sarena.

El verchoc: una parte undécima de arquina, ó 4 centímetros y 445 milímetros.

La versta rusa: unas 500 sagenas.

10.º batallon de cazadores de á pié y dos compañías del 80.º de infantería de línea. La artillería de la plaza protegió constantemente el ataque de los rusos, pero las baterías francesas secundaron igualmente la defensa de los suyos, y la accion terminó con la retirada de los rusos, voluntaria, segun el príncipe Gortschakoff, y forzada, segun el general Canrobert.

La pérdida de los rusos en estos combates fué de unos doscientos muertos y seiscientos heridos; la de los franceses consistió igualmente en unos ochocientos hombres, entre los cuales habia el coronel Viénot, y el teniente coronel Jullien, jefe del 46.º regimiento, que quedaron muertos en el campo; pero la ventaja quedó indudablemente en favor de los últimos, como que pudieron establecerse á ciento y cincuenta metros mas cerca del baluarte Central.

Este resultado introdujo una secreta disidencia entre los generales Canrobert y Pélissier, porque el primero no habia aprobado completamente el plan del segundo, por parecerle muy arriesgado; pero como quiera que sea, lo cierto es que desde entonces el general en jefe del ejército francés, se creyó desairado en cierto modo por la resolucion de su subalterno, y concibió la idea de dimitir su elevado cargo si la esperiencia continuaba favoreciendo la preponderancia de las miras del general Pélissier.

El general Canrobert conoció que el sitio del a plaza no podia hacer grandes progresos entretanto que los sitiados pudieran recibir fácilmente socorros del exterior: así dispuso que se emprendiera una expedicion marítima para ocupar el mar de Azof y cortar las comunicaciones que tenian establecidas los rusos por aquel lado. Embarcóse por tanto una division francesa, mandada por el general d'Autemarre, y compuesta de una compañía de ingenieros, tres baterías de artillería, el 47.º batallon de cazadores de á pié, el 4.º de zuavos, el 4.º de infantería de marina y los 14.º, 21.º y 54.º de línea, y el día 4 por la mañana la expedicion se hizo á la vela en direccion á Eupatoria para ocultar al enemigo su verdadero objeto. Cuando la escuadrilla hubo perdido de vista las costas, se dirigió al este, juntóse con otra escuadrilla salida de Balaklava con cuatro mil ingleses, y aunque las tropas ereian dirigirse á Eupatoria, no tardaron en saber que se trataba de tomar á Kertch para ocupar el mar de Azof con el auxilio de una escuadrilla de buques de vapor y lanchas cañoneras, é interceptar las comunicaciones de los rusos entre el interior del imperio y el ejército de Gortschakoff. Al amanecer del día 5 se descubrió la costa, que estaba cubierta de una lozana vejetacion y de muchas casas de campo, y á las pocas horas la escuadrilla fondeó á breve distancia del lago Salado y á unos doce kilómetros de Kertch para verificar el desembarco. Mientras se estaban aprestando las tropas, llegó el *Delfin* con una orden de los generales en jefe para que abandonasen la empresa, en virtud de un aviso que acababan de recibir directamente de los mismos gabinetes occidentales. Esta noticia llenó de sorpresa á los soldados, que habian contado con dar un golpe tan fácil como brillante, pues la guarnicion de Kertch se componia de unos mil y quinientos hombres solamente, y la ciudad no estaba defendida sino por algunas fortificaciones insignificantes por parte de tierra; pero la orden era terminante, y en consecuencia fué necesario retroceder. El día 6 por la tarde la escuadrilla llegó de regreso á Kamiesch, y á las tres de la tarde del día siguiente se hallaban ya desembarcadas todas las tropas.

Mucho dió que decir esta contraorden, especialmente al considerar la facilidad con que la expedicion iba á consumar el golpe de mano que se habia proyectado; mas aunque no ha podido averiguarse todavía con entera exactitud la causa de tan extraordinaria medida, es casi seguro que el general Canrobert dió una mala interpretacion al aviso que acababa de recibir de París. El gobierno francés le transmitió por la via telegráfica la orden de acumular todas las fuerzas dis-

ponibles en el campamento de Sebastopol, para dar un impulso eficaz á las operaciones contra la plaza; y habiendo recibido esta orden en un momento en que le suponía ya enterado de la salida de la division espedicionaria, el general Canrobert entendi6 que Napoleon III desaprobaba cualquiera idea relativa á una desmembracion de fuerzas, y, contra el dictámen del mismo lord Raglan, se crey6 obligado á remitir inmediatamente la contraorden que defraud6 de una manera tan completa las esperanzas que así las tropas como los almirantes habian fundado en el éxito de la espedicion.

Durante estas operaciones el ejército turco continu6 desempeñando la parte secundaria y casi inútil á que la condenaba la incontestable superioridad de sus aliados, especialmente de los franceses. En 3 de abril empez6 á embarcarse en Constantinopla para Crimea un cuerpo de tropas egipcias, compuesta de unos nueve mil hombres y treinta y seis piezas de artillería, á bordo de cinco fragatas de vapor francesas, que al propio tiempo remolcaban al *Friedland*. Este refuerzo permiti6 á los turcos establecidos en aquella plaza, marchar á Kamiesh, á donde llegaron el día 5, con los brigadieres Ali-bajá é Ismail bajá y el general Kosciwki (Sefer-bajá) y en número de doce batallones; pero la actitud puramente defensiva de los rusos establecidos en las cercanías de Eupatoria indujo á los aliados á desmembrar de la guarnicion de aquella ciudad la misma division egipcia, que el día 9 lleg6 á Kamiesch con Omer-bajá, quedando en Eupatoria Osman-bajá con fuerzas todavia considerables. Despues de haber visitado la linea de ataque, Omer-bajá fué á acampar en los alrededores de Balaklava, y á favor de este refuerzo la primera division del segundo cuerpo del ejército francés pudo aproximarse á los ataques de la derecha y del centro. Decíase entonces que los rusos intentaban formalmente atacar al campamento de Balaklava; por lo que el general otomano practic6 el 19 un reconocimiento á través de la llanura donde habia tenido lugar el sangriento combate de 25 de octubre, y que aun estaba cuajada de despojos horrorosos. Habia tendido en el suelo el esqueleto de un dragon inglés; á breve distancia el esqueleto de un ruso con su cabellera rubia, y en todas partes se veian caballos muertos, con sus sillas medio corrompidas. Por fin, habiéndose convencido del poco fundamento de los rumores que habian circulado, Omer-bajá se restituy6 el 22 á Eupatoria con una parte de sus tropas, dejando el mando de las restantes al egipcio Melekli-bajá.

A mediados del mismo mes de abril qued6 concluido el telégrafo eléctrico submarino desde el monasterio de San Jorge, en Crimea (1), hasta el cabo Kaliakra, cerca de Varna, bajo la direccion del capitán Spratt, del *Spitfire*. El alambre eléctrico, cuya longitud era de trescientas setenta y siete millas, fué echado en las aguas del cabo Kaliakra en 10 de abril á setenta brazas de profundidad, y el día 13 por la mañana lleg6 al monasterio de San Jorge; de suerte que los partes oficiales del cuartel general de los aliados podian llegar á París y á Londres en diez ó doce horas, porque el cabo Kaliakra dista veinte millas de Varna. Este colosal telégrafo empez6 á funcionar en 24 de abril.

Entretanto tenia lugar en Constantinopla una nueva modificacion ministerial que disminuy6 mucho en el concepto público la preponderancia del influjo que hasta entonces habia ejercido lord Stratford de Redcliffe. La causa de esta modificacion fué el destierro de Mehemet-Ali-bajá, cuñado del mismo sultan. Este recibió, por un conducto desconocido, un escrito firmado por un tal *Kiatib-Soliman-effendi*, que dirigia los mas terribles cargos á Reschid-bajá, por suponerle vendido á las potencias extranjeras. «Dentro de un año, se decia en aquel escrito, Turquía perte-

(1) Este monasterio, segun la tradicion, ocupa en parte el solar del templo de Diana Tauropolitana, célebre por el ra- cuerdo de Orestes é Ifigenia.

1855

necerá á estas potencias sino procura salvarse al imperio llamando á Mehemet-Ali-bajá, que es el único hombre capaz de hacer frente á la tempestad.» Este hecho llam6 vivamente la atencion del sultan, mas aunque se mand6 inmediatamente llamar al autor de la carta, todas las pesquisas que se hicieron con este motivo fueron inútiles. Semejante circunstancia aument6 mas y mas la preocupacion de Abdul-Medjid, ya porque del contenido de la carta podia desprenderse que el autor era un personaje eminente, ya porque las disposiciones de los aliados corroboraban en cierto modo los vaticinios que estaban haciendo desde mucho tiempo los buenos musulmanes; así es que desde entonces el sultan se vi6 dominado constantemente por una agitacion que se revelaba en sus acciones mas insignificantes. Deseando por último recobrar su tranquilidad, convoc6 á todos sus ministros, deliber6 con ellos sobre los antecedentes de su cuñado, y el resultado fué que Reschid-bajá supo cautivar con su talento el corazon y la inteligencia de su amo, y así Mehemet-Ali como Hikmed-effendi con muchos molas y los bajás Rifat, Mustafá y Mehemet Kujrusli fueron arrestados. Por último, el cuñado del sultan fué desterrado á Castamuni en la noche del 15 al 16.

No bien se hubo divulgado la noticia del destierro de Mehemet-Ali á Castamuni, los ulemas y los softas se pusieron en movimiento y organizaron una verdadera propaganda contra Reschid-bajá. El encargado de negocios de Francia aprovech6 esta coyuntura para dar una prueba de la preponderancia de su influjo, mayormente durante la ausencia de lord Stratford de Redcliffe, que en 24 de abril habia salido de Constantinopla para Crimea con su familia á bordo del *Cara-doc*, y el sultan, sin participarle á los ministros, en 30 de abril espidi6 un firman en que llamaba del destierro á Mehemet-Ali, suponiéndole inocente del crimen de concusion, que habia sido la principal causa de su castigo; pero Reschid-bajá se crey6 desairado en esta conducta de su amo, y ofreció su dimision, que fué aceptada en 2 de mayo. En consecuencia fué nombrado gran visir Aali-bajá, ministro de negocios extranjeros, á quien sucedió en este puesto Fuad-effendi con el grado de azic (bajá); pero como que Aali-bajá se hallaba todavia en Viena, fué nombrado Chefik-bajá para que desempeñase interinamente el cargo de gran visir, y Muktar-bey, de Tofane, fué encumbrado al empleo de ministro de hacienda con el grado de visir.

Los admiradores del embajador inglés dieron en suponer que su presencia seria por sí sola suficiente para restablecer á Reschid-bajá, pero sus pronósticos no se realizaron, porque pocos dias despues lord Stratford de Redcliffe volvi6 de Crimea, sin que se sepa todavia la verdadera causa de su viaje, y aunque redobl6 sus esfuerzos para derribar al ministerio organizado durante su ausencia, no le fué posible vencer la habilidad con que Mr. Benedetti, encargado de negocios de Francia, sostuvo á Chefik-bajá en el puesto que ocupaba provisionalmente á nombre de Aali-bajá. Desde entonces se observ6 que las comunicaciones entre los representantes de Francia é Inglaterra estaban impregnadas de cierta acritud, que algunos atribuyen al despecho del diplomático á quien llamaban los franceses el *pequeño sultan*.

La diplomacia occidental continuaba apremiando á la Puerta para que continuara siguiendo la senda de la decantada reforma de Gulkhane. Nadie negará seguramente que para afianzar, no ya la integridad territorial, sino la existencia misma de Turquía, es indispensable regenerarla; pero nadie ha demostrado todavia que las reformas en que quiere fundarse la regeneracion de Turquía sean compatibles con el islamismo. La extraordinaria anomalia que ofrece la sumision de doce millones de cristianos á la fuerza bruta de tres millones de musulmanes hace sumamente peligrosa cualquiera innovacion que se introduzca en el seno de la sociedad otomana, y esta es la causa de la resistencia que han opuesto y opondrán constantemente los turcos á todo proyecto